

Indescriptible

Adaptado de Louie Giglio

Abril 26, 2009

Juan J. Pérez

En todo debate teológico y filosófico sobre la existencia de Dios se han usado 2 argumentos: (1) el cosmológico, que plantea que, dado que todo efecto tiene una causa, el universo debe tener una causa; y (2) el teleológico, que indica que el argumento apunta, no sólo a un Creador, sino hacia un conocimiento sobre ese Creador.

Así, la pregunta es ¿qué dice la Creación sobre el Creador? (Sal. 19:1) “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”; (Sal. 104:24) “ ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus beneficios”; (Rom. 1:20) “Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”. El universo nos dice que el Creador es glorioso, bondadoso, sabio, divino.

¿Cómo describimos al Creador? Sólo hay una palabra: indescriptible. No hay palabras que definan la gloria, la sabiduría, el poder y la deidad de este Dios. Pero, ¿cómo sabemos que es así? No es necesario ir muy lejos: sólo hay que salir y ver las estrellas, las cuales nos gritan “¡Nuestro Dios es grandioso! ¡Más que cualquier cosa que hayas podido imaginar!”

Para hacer esto, los científicos colocaron el telescopio Hubble en el espacio en abril del 1990, estando a 590 km sobre el nivel del mar. A través de él, somos capaces de ver parte del universo conocido de Dios.



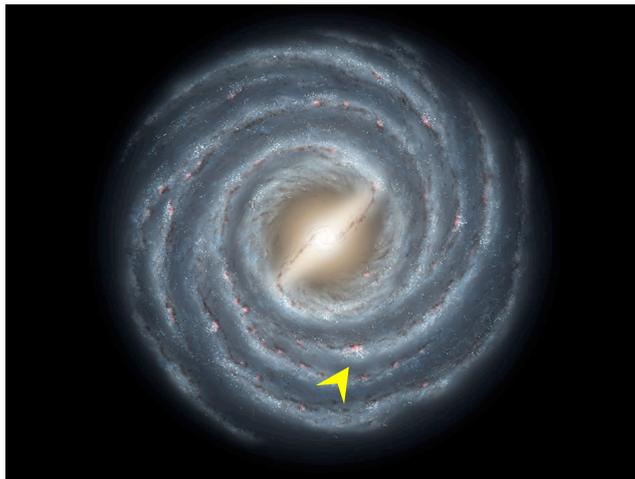
Telescopio Hubble

Decimos el “universo conocido” porque es tan grande que hay porciones que no conocemos. Es tan grande que las medidas usuales no son suficientes: las medidas en kilómetros son irrelevantes y se usa lo que se conoce como el año-luz (la luz viaja a 300,000 km/s, habiendo recorrido 9.46 billones de km de distancia en un año).

La Vía Láctea tiene un tamaño de 100,000 años-luz y es apenas una entre millones de galaxias. Esta galaxia tiene más de 400,000 millones de estrellas (tomaría 2,500 años contarlas todas a una velocidad de 1 por segundo). Lo cual nos dice que Dios es grande y que Dios es poderoso (Is. 40:25-26) Y este gran Dios conoce a cada uno de nosotros por nuestro nombre.

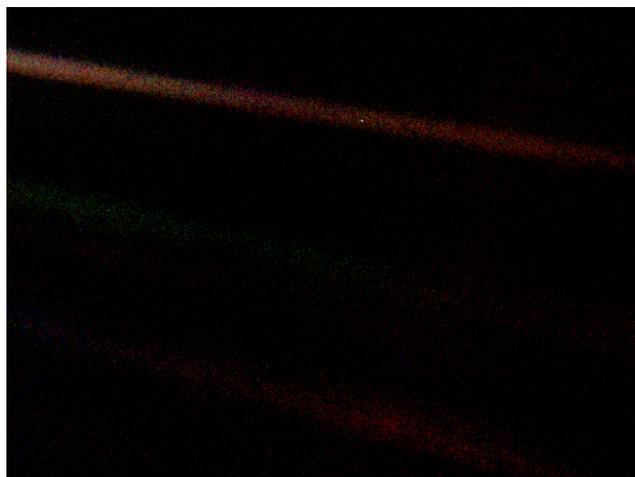


El Sistema Solar (no la Tierra) está entre 2 bandas de la Vía Láctea, en la misma proporción con la que una moneda de 25 centavos americanos (de diámetro de 24.26 mm) se compararía con Estados Unidos (9.83 millones de km²).



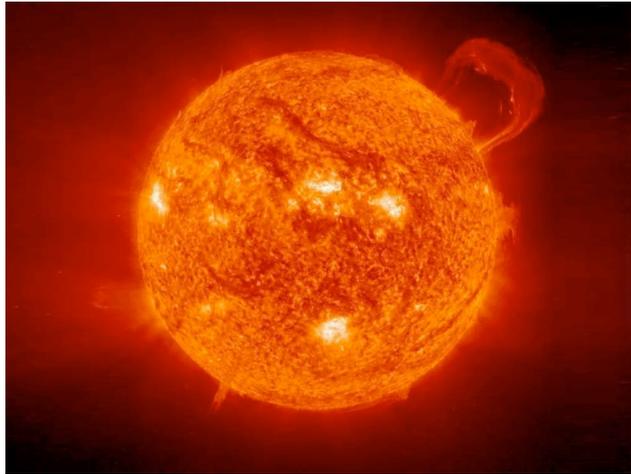
En el Sistema Solar encontramos la Tierra, uno de los planetas más pequeños. Y es interesante que, vista de fuera, no hay divisiones políticas, ni ciudades, ni riquezas, ni sufrimiento: somos realmente pequeños; no somos, realmente, tan grandes como pensábamos. Neil Armstrong, al regresar de la Luna, escribió: "Recuerdo, camino a casa, en el Apolo XI, que un pequeño chícharo azul me llamo la atención: era la tierra. Pude taparlo con un dedo y no me sentí un gigante; al contrario, me sentí un enano". La Biblia lo escribe de la siguiente manera: "Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" (Sal. 8:3-4). En verdad, somos pequeños.

En el 1977, se envió la sonda Voyager a explorar el Sistema Solar y, en el 1990, antes de salir del Sistema Solar, recibió su última orden: toma una foto panorámica del Sol y sus 9 planetas. La foto tuvo que ser tomada en 60 imágenes, en la cual se ven los rayos del sol a miles de kilómetros. En uno de esos rayos, encontramos el planeta tierra perdido en un rayo de luz: un pálido punto azul.



Todo el decreto salvador de Dios y toda la historia de la humanidad se desarrolló en el pálido punto azul que cabe en un rayo de luz. Y, siendo tan pequeños, Dios nos tuvo en cuenta para llevar a cabo su decreto. ¿Qué es el hombre, para que Dios tenga memoria de él?

Sin embargo, esto no es todo: ¡viajemos por el espacio!



El Sol está a 150 millones de km y quema a más de 5,500 °C – ¡es como millones de bombas nucleares quemando al mismo tiempo!; ¡la CDE tendría que trabajar por 155 millones de años para darle energía al Sol por 1 segundo! Y, ¡esta estrella es un millón de veces más grande que el planeta tierra! Lo realmente impresionante es que estrellas como ésta salieron de la boca de Dios: “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas” (Gén. 1:14-16). Dios no es un dios flojo. ¡Nuestro Dios es poderoso!

Vayamos un poco más lejos:

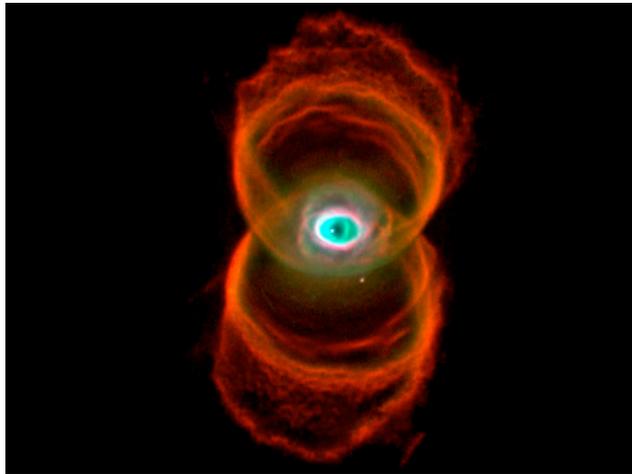


A 440 años-luz se encuentran las Pléyades, una constelación con forma de paloma. ¡Esta constelación nos habla de la creatividad de Dios!: “Buscad al que hace las Pléyades y a Orión y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche” (Amós 5:8; cf. Job 38:31).

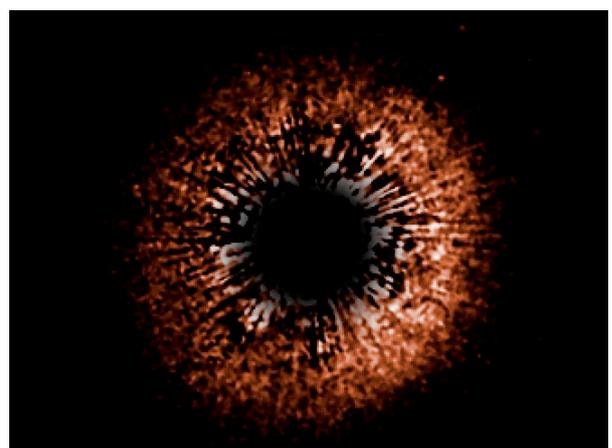


Otra de las estrellas es la Vela Pulsar, cuyo centro gira alrededor de 11 veces por segundo, ¡día tras noche! Sus giros provocan corrientes electromagnéticas poderosas, las cuales pueden ser escuchadas con los receptores adecuados: ¡Todo el universo alaba a Dios! (Sal. 148:3).

Si seguimos alejándonos, encontramos esta figura:



A 8,000 años-luz se encuentra la nebulosa Reloj de Arena, una estrella moribunda que emite toneladas de gases. Y ésta nos recuerda que Dios lo ve todo, incluso las intenciones (Heb. 4:13).



La Nebulosa Hélix y la Nebulosa Polvo de Estrellas también nos recuerdan la misma verdad.

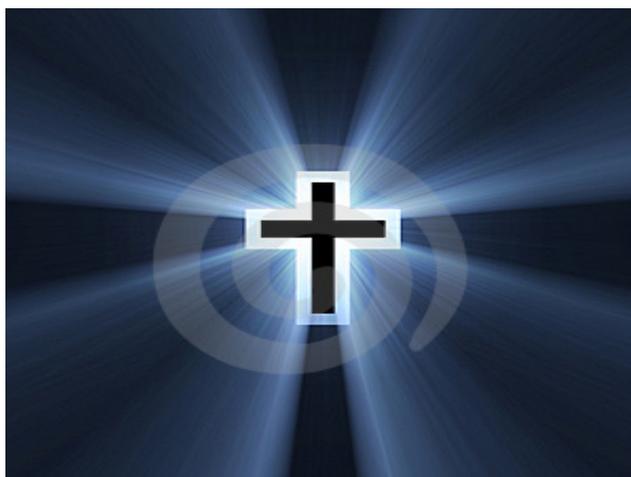


Saltemos a 28 millones de años-luz, a la Galaxia Sombrero. Ésta tiene una inclinación de 6-8° y parece un frisbee, vista de la tierra. ¡Este frisbee tiene alrededor de 5 veces el tamaño de nuestra galaxia! ¡Cuán grande es nuestro Dios!



A 31 millones de años-luz se encuentra la Galaxia Remolino, que contiene entre 300,000 y 500,000 millones de estrellas – y el número incrementa cada segundo.

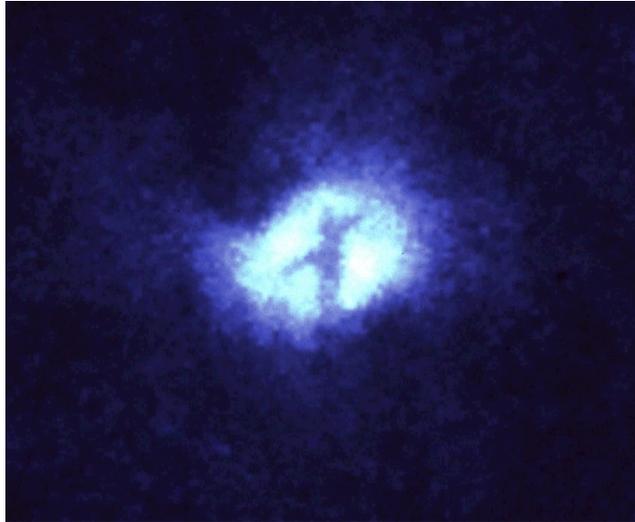
Sin embargo, hay un paso todavía más lejos:



Dios ha mostrado su gloria en lo creado, pero el verdadero centro de su gloria, el centro refulgente, es la gloria de la cruz. El Creador de todo lo visto fue colgado en una cruz: “Todas las cosas fueron hechas por medio de Él y, sin Él, nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn. 1:3; cf. Col. 1:16). ¡El Creador de todo el universo se hace siervo y viene a un pálido punto azul a morir por amor a nosotros! ¡Cuánta gracia! “Si los cielos fuesen un pergamino y todo el mar tinta; y las gaviotas, pinceles; escribiría de tu amor y nunca terminase”.

“Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Sal. 103:8-12). ¡No hay palabras para describir la grandeza de este Dios que, “siendo igual a Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó de esa forma, para morir en la cruz” (Fil. 2:5-8).

Veamos una foto más:



Esta imagen está en el centro de la Galaxia Remolino y, aunque pudiera ser cualquier cosa, además de una cruz, te digo que me recuerda que Jesús fue brindado cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, (1 Ped. 1:19-20). ¡Inmensurable gracia la de nuestro Dios!

Hermano, aquel que mide todo el universo con la palma de su mano ha comprometido la diestra de su justicia para auxiliarte. Recuerda, nuestro Dios, poderoso y fiel, ¡es digno de ser confiado! Su misericordia no tiene fin.

Amigo, tú que no conoces a Jesucristo, no sé qué embrollo has hecho con tu vida o qué disparate has hecho con ella, pero Dios hizo un embrollo de la vida de su Hijo, para que, en días como hoy, puedas recostar tu cabeza en paz, con la esperanza de un día ver al autor y consumidor de la tan grande salvación del Dios que vino a morir por pecadores como tú y yo. Amigo, en la cruz de Cristo hay libertad, renovación, libertad, llamamiento: **¡no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús, Señor nuestro!** No desprecies la astronómica gracia de aquel Dios que bajó de su trono a morir por pecadores como tú; ven a Jesús, quien es capaz de llevar tus pecados.

¡La gloria sea a Dios!

Amén